

# Relato de un niño

William Iván Mejía Torres  
Estudiante  
Colegio Fernando Mazuera Villegas

**E**sa noche nos encontrábamos seis del parche, siempre nos reuníamos para dormir. Cada uno alistaba los cartones, pues en la mañana, antes de irnos, los recogíamos y los guardábamos entre caleta que habíamos construido.

¡Ah! Pero no les he contado el porqué de este cuento. Resulta que hace unos seis años y medio, era un niño de los que duerme en la calle. ¿Ahora sí se explican el porqué de los cartones y de la caleta? Entonces continuemos. Les decía que era gamín. Eramos siete los del grupo, pero esa noche sólo estábamos seis. Canas no estaba porque la tumba se lo había llevado para la cárcel por haber apuñaleado a un man que estaba borracho y empezó a tratarnos mal. Sí, la noche anterior a la que les voy a narrar.

Nosotros dormíamos detrás de una casa, la llamábamos la farra. Esa noche cada uno andaba en su cuento. Se pusieron a meter, menos yo, porque aunque resulte imposible, nunca probé esas cosas. Por lo menos el Moco metía pegante; Cacho, marihuana; Cachamba, una sardina, y Nano metían bazuco, cada uno tenía su cuento diferente. Había uno que era el más perro de todos, le decíamos Boquita; ese man era un duro. El hombre metía perica. Siempre me llamaban, me decían Lerdo, al fin qué ¿sí o no?, yo les decía que no. Nunca me ha llamado la atención eso de trabarme, pero ellos tenían sus razones para hacerlo. Después de trabados la costumbre era acostarnos a dormir, pero esa día nos fuimos a dar una vuelta. De camino nos encontramos a Canas, nos sorprendimos, se había escapado de la cárcel, bueno... o de donde estaba.

La verdad, tal vez de las noches más duras de toda mi vida, esa fue la peor. Eran más o menos las once y media, el Canas venía transformado, llamó a Boquita aparte; los dos eran los duros y los mayores del grupo. Lo único cierto fue que a Moco, Nano, Cachamba, Cacho y a mí nos mandaron adelante para el cambuche.

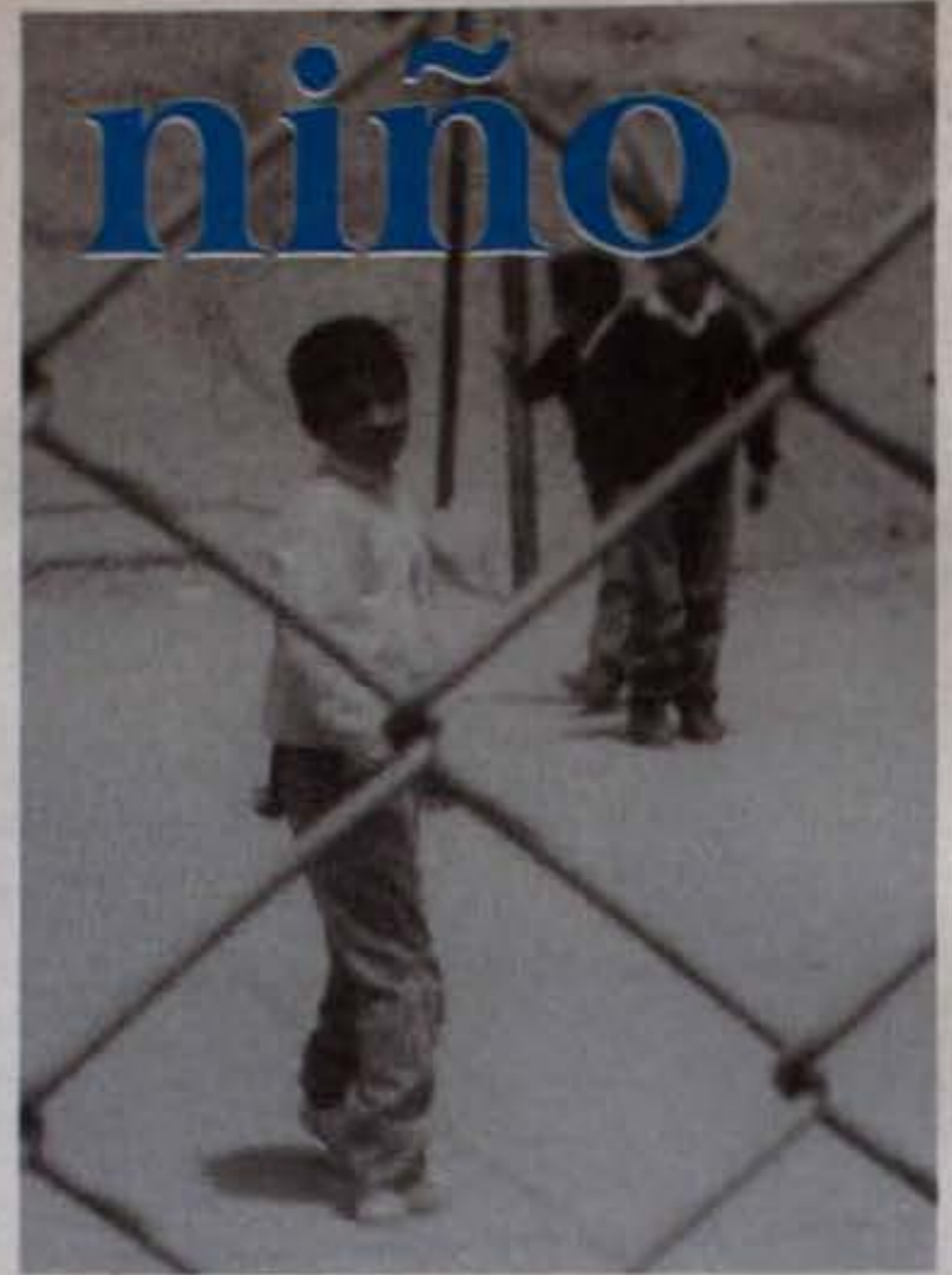
Como a la hora llegaron corriendo y traían mucha comida; se nos hizo muy extraño, pero no preguntamos nada. ¡Bueno! Comimos, jodimos un buen rato y luego de todo eso el Canas se despidió. Le pregunté: ¿cómo así que chao, es que acaso...? El me dijo: sí me voy. No demoran en venir a buscarme por lo de la comida y si se van a quedar tengan cuidado, los pueden joder. Fue una noche rara. Apenas terminó de decirlo, cayó la policía. Nos pegaron una tunda, a punta de pata y bolillo. A Boquita le dieron un tiro en una pierna, a mí me cascaron duro, pero porque mi mamá había ordenado que si me encontraban me dieran una trilla y además de todo había salido a correr.

Eran la una de la mañana y todo había pasado. A Cachamba, Nano, Moco y a Cacho los pusieron a lavar los baños de la estación. A mí me lavaron y me dieron otra trilla en el baño hasta que me rompieron la cabeza. Uno de esos manes le dijo a otro: a éste también pagaba llevárnolo con los otros dos. Pero el otro le dijo: No, ese no se puede, porque la mamá no demora en venir.

Estuve encerrado en el baño con Cacho, Cachamba, el Nano y el Moco. A Boquita lo mandaron para el hospital, por lo del tiro, y al Canas se lo habían llevado de nuevo para el hueco, por lo menos eso creíamos hasta cuando nos dejaron salir. Nos fuimos a buscar a Boquita al hospital y a que me curaran la herida de la cabeza.

Salimos de ahí. Chinos, pues el Boquita no está en este hospital y tampoco en el de Kennedy. Fue cuando presentí que era verdad que los habían matado, pero no le puse atención. Cuando pasábamos por caño picho miramos hacia arriba, para el lado de la loma, ahí había un tumulto de gente... Y sí, estaban ahí botados como unos perros, sin que nadie viese por ellos, excepto nosotros, los gamines. En ese momento recordé lo que el Canas me había dicho esa noche antes de trabarse: «Lerdo, chino marica, siga estudiando y salga adelante». Luego, cuando se había despedido y la comida que nos llevó; él siempre se preocupaba por la comida, no dejaba que nos acostáramos sin comer algo. El me apoyaba en todo lo que yo decía.

Mientras estaba parado al lado de mi amigo, el Canas, en un par de minutos lo recordé todo.



Cachamba estaba arrodillada con Cacho y con el Moco al lado de Boquita. Nano se había ido corriendo, pero ninguno se dio cuenta de eso. ¿Saben dónde terminó? Debajo de la llanta de un bus, también muerto. Todos fueron enterrados, como no identificados, en una fosa común en el Cementerio del Sur.

Todos nos perdimos, no supe de nadie. Como una semana duré deambulando hacia arriba, hacia abajo... La verdad no sabía quién era. Lo único que supe era que no me podía acostar sin comer... Todo se nubló para mí y para los demás. Después, decidí volver a la casa. ¡Saben! Al Moco y al Nano todavía los veo por ahí gaminiando; sólo que al Moco ya no le dicen Moco sino Erizo y al Nano le dicen Calvera, es uno de los duros; el gamín más viejo de Bosa Ahora tiene más o menos ocho años de estar en la calle.

¡Ah! y ¿saben qué fue lo último que supe de Cachamba? Está en la calle del cartucho. Tiene un hijo de un man al que apodan el Chavo. La niña tiene como que son tres años y medio. Un día me pareció verla y quise hablar con ella, pero nunca me reconoció; lo que pasó fue que casi me roban.

Y yo, ya voy graduarme como bachiller, cumpliendo lo que algún día le prometí a Canas y a mí mamá, quien a pesar de todo ha tenido que soportar mis más grandes locuras.

## Pequeños ecologistas

**D**esde hace varios años en la Escuela Distrital la República de Bolivia se desarrollan propuestas pedagógicas en torno a la educación ambiental, entre ellas está la producción agrícola, la cual se adoptó teniendo en cuenta las características y necesidades de jóvenes, niños y niñas del programa de educación especial. La solución no era entregarlos a sus padres, había que aportarles formas de integración al mundo de la vida y como no se tenía organizada alguna propuesta vinculada con la formación laboral, se decide iniciar esa búsqueda en la actividad agrícola.

En medio de la ciudad, asumieron el reto de recorrer los caminos y de experimentar. Eso les ha permitido ver, durante este tiempo, muy buenos resultados. Al comienzo se tomaron veinte metros del patio de recreo, pero actualmente son quinientos, los cuales están ocupados en el cultivo de acelgas, zanahoria, cilantro, tallos, repollo, plantas medicinales, maíz, remolacha, entre otros. Teniendo como referencia una mirada interdisciplinar, los educadores vinculan a los escolares de diversas maneras, según su edad y desarrollo.

El proyecto de EA se desarrolla fundamentado en la propuesta de ecología humana, como una

manera de hacer visible la relación social con la ecología.

Dentro del proyecto se tiene como objetivo montar, al final, un taller de reciclaje de papel, en donde se enseñe, además, la utilización de las piedras con objetos decorativos, entre otros. Por ahora, están en la etapa de reconocimiento, en la que se pregunta por quiénes somos, en dónde estamos, la relación con nuestros pares, tarea que se ha facilitado por la preparación de los docentes y la acogida entre los niños...